

EL REDUCTO DEL PILAR



El invencible ejército napoleónico había sido incapaz de ocupar Zaragoza durante el primer Sitio. La experiencia del asedio reveló que la zona de Santa Engracia y sus proximidades, era una de las más débiles para acceder a la ciudad, por lo que se fortaleció la defensa de cara a un previsible segundo ataque.

El perímetro defensivo de la ciudad se cerró con una nueva línea de muros que unían los conventos que actuaban como baluartes, el Arrabal se fortificó, se patrullaba el Ebro con cañoneras y dos fortificaciones exteriores protegían los puentes sobre el río Huerva, el convento de San José y el reducto del Pilar.

¡ZARAGOZA RESISTE!

El reducto del Pilar era un fuerte construido aquí, en la actual Glorieta de Sasera, con la finalidad de cruzar fuego contra la infantería francesa evitando que se aproximaran a los muros de la ciudad por esta zona.

Una obra de campaña cerrada y protegida por un gran foso excavado, que terminaba por ambos lados en el río Huerva y estaba unido por trincheras con Santa Engracia. Defendido por unos 400 hombres y 8 piezas de artillería, en su puerta rezaba un letrero: “Reducto de



“Ayer, hoy y siempre
a Zaragoza la defiende
su gente”

la Virgen del Pilar, inconquistable por tan sagrado nombre, ¡Zaragozanos, venced o morir por la Virgen del Pilar!.